

¿SÍSIFO CONTEMPORÁNEO O MODERNO PROMETEO? EL EXISTENCIALISMO Y LA OBRA DE FRANCIS ALÿS

Yamil E. Leonardi

Federico Sagaspe

Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Una gran parte de la obra de Francis Alÿs gira en torno al carácter paradójico de determinadas acciones humanas. En *Paradox of Praxis 1* comienza a mostrar, como continuará haciendo en obras posteriores, que, a veces, hacer algo no lleva a nada.

El punto común primario entre la obra del artista belga y el mito de Sísifo salta a la vista al instante: dos hombres que empujan algo. Del mismo modo, Prometeo acarrea una roca a la que se encuentra encadenado, y es también presa del mundo absurdo delineado por Albert Camus, a mediados del siglo XX. La diferencia fundamental radica en la forma de vivir aquel absurdo, de llevar la carga, arrastrar la roca o el bloque de hielo.

Libertad en vez de determinación, rebeldía y pasión en vez de esperanza. Tales son las características que hacen de Francis Alÿs un Sísifo contemporáneo.

Palabras clave: Performance - Francis Alÿs - Filosofía existencialista - Absurdo

INTRODUCCIÓN

Ya en la antigua Grecia, en los tiempos de Homero -siglo VIII a.C-, Sísifo era conocido como un hombre astuto. A causa de dicha astucia, que lo llevó a burlar a la muerte en más de una ocasión, los dioses lo condenan a empujar una roca hasta el punto más alto de una colina, sólo para ver como la roca vuelve a caer hasta el punto de inicio, desde donde Sísifo deberá volver a empujarla por el resto de la eternidad.

Por otra parte, Prometeo, quien otorgó a los humanos los secretos del fuego y las artes, es condenado a que un águila se coma su hígado. Al ser inmortal, la tortura se repite todos los días, hasta que Heracles lo libera de su sufrimiento, y su castigo es reemplazado al ser encadenado a una roca, a la que debe arrastrar por el resto de la eternidad.

El Moderno Prometeo de la escritora inglesa Mary Shelley, de 1818, existe para sufrir y no conoce más que ello. Este monstruo es el fruto de una maquinaria que lo excede. Comienza su vida muerto y es resucitado para volver a morir. El engendro de Frankenstein trata de escapar de la muerte estando ya muerto, como con una especie de esperanza póstuma. Parte del mismo síntoma es su creador, el Doctor Frankenstein, quien en su búsqueda por la vida acaba por encontrar la muerte.

En ambos casos hay falta, castigo, penitencia. La diferencia encuentra lugar en la forma de vivir la condena. Lucha o escape.

Jean-Paul Sartre escribe en 1943 *El ser y la nada*. En su filosofía existencialista se encuentran parte de los gérmenes del pensamiento de Camus. La libertad sartreana es aquella que existe a pesar de todo; representa aquello que, en última instancia, no puede ser arrebatado. El uso auténtico de la libertad consiste en no actuar de *mala fe*, es decir, admitir que, por más condicionada que sea la realidad, siempre hay posibilidad de elección. Asimismo, la libertad conlleva la conciencia de que toda elección debe hacerse en soledad y sin esperanza. Por ello, la inautenticidad consiste en no hacer uso de la propia libertad y dejar la responsabilidad en las manos de lo trascendental, de aquello que no se puede controlar. En el caso de Sísifo, la elección a la que se encuentra expuesto radica en la posibilidad de admitir el absurdo con rebeldía o abandonarse a esperar que, por algún motivo, no deba empujar la piedra.

En el año 1951 Albert Camus escribe *El mito de Sísifo*. En este libro, el autor se propone analizar las relaciones entre el sentimiento del absurdo y el suicidio. Al ser lo absurdo aquello que se devela cuando se descubre que la vida no presenta fundamentos para ser vivida, que no hay un sentido trascendental de la misma, y que la única realidad es la contraposición irreconciliable del ser humano y el mundo, su conocimiento presenta dos alternativas; vivir o dejar de hacerlo. Es así cómo llevar a cabo una vida que se sabe absurda implica dos posibles desenlaces: el afrontamiento auténtico de la situación o el suicidio filosófico.

En el primer caso, la admisión del absurdo sin ninguna fundamentación final se presenta como un motor para la existencia. Si se concibe la vida sin un argumento, si no hay un fin último y aun así se decide, en un acto de rebelión, vivir en pugna constante con ese absurdo, cada momento en que se existe, amerita ser vivido con la misma pasión. Y esto es la libertad. Es vivir auténticamente.

En el segundo caso, el absurdo es meramente aceptado como parte de un plan mayor, como engranaje en un sistema trascendental que tiene un sentido que no puede ser aprehendido por la razón. Esto es similar al autoengaño planteado en la *mala fe* de Sartre. Aunque se conoce el absurdo, se trata de buscarle un falso sentido, un porvenir a la vida, que si bien parece no presentar razones para vivir, es vivida con miras a algo mejor. Esta es una vida sin pasión, que solo conserva del absurdo la repetición, la costumbre y el sufrimiento de la razón que busca mitigarse por medio de la trascendencia divina. Sísifo, el *ser-absurdo* por antonomasia, no necesita a los dioses, ni una vida con un fundamento más allá de su propia vida. Su libertad dentro de su mundo impuesto deviene de su concienciar respecto de éste. Él sabe que esa es la realidad en la que vive, y decide vivirla a sabiendas de su sinsentido, en una lucha constante con su piedra, en una apasionada tarea.

El conquistador que caracteriza Camus en su libro sabe que su conquista nunca será tal y que debe sobreponerse a esta idea. La única labor fructífera es la estéril. Así, Sísifo sabe que la piedra volverá a caer, y que deberá volver a empujarla. Esa es su conquista y no necesita nada más. Hay que imaginárselo, como afirma el filósofo francés, dichoso.

Prometeo, en cambio, vive y sufre y nada más. Sólo le queda la esperanza, y el intercambio de una cadena por otra, ser liberado para volver a ser atrapado. Tras su falta, vive en el sufrimiento eterno de tener que esperar.

Febrero de 1997, México, Distrito Federal. Francis Alÿs, de procedencia belga, ve como los trabajadores de la ciudad realizan tareas profundamente extenuantes. Estas tareas no tienen un fin fructífero, son un hacer auto-impuesto y sin sentido para el crecimiento propio. En ese momento se da cuenta; cómo a veces el hacer algo no lleva a nada. Cabría reformular la sentencia teniendo en cuenta que su afirmación se basa en la observación de las actividades comprendidas dentro de lo que podría ser

llamado el “trabajo remunerado”, que es la forma de subsistencia por antonomasia en el mundo actual, y por lo tanto puede extenderse al resto de actividades humanas. Entonces, podría decirse que: siempre que se haga algo, ese algo no llevará a nada. O bien: aquello a lo que lleva hacer algo, no es fundamento suficiente como para seguir haciendo ese algo. El punto en el horizonte, el porvenir, al fin y al cabo, es la muerte, separada del presente por un espacio llenado de absurdo ¿Cuál es el sentido, entonces?

Absurdo/a: adj. Contrario a la Razón.

La razón, tanto comprendida como coherencia o como fundamento, es lo que sufre ante el sentimiento del absurdo. El ser humano se divorcia de su entorno, extraño y espeso. Opuesto al mundo, sin pertenecer a él debido a su razón, a causa de su preguntarse por el mundo, se enfrenta con la decisión de si aceptar el absurdo o negarlo.

Del desasosiego de Alÿs surge una *performance* conocida como *Sometimes Making Something Leads to Nothing*. Al igual que los trabajadores alienados de Ciudad de México, el artista realiza una labor absurda. Durante más de nueve horas, empuja por las calles un bloque de hielo hasta que se derrite por completo. Un ajuste de cuentas, como lo define el autor, entre Alÿs y el bloque de hielo.

¿A quién lo acerca más esta acción? ¿A Sísifo o a Prometeo? ¿Se trata de sobreponerse al absurdo o de la esperanzada búsqueda de una cadena diferente que fundamente el sufrimiento de la vida?

I

NUEVE HORAS ABSURDAS

Durante las primeras horas, el bloque de hielo le llega a las rodillas y debe inclinarse para empujarlo. A medida que se derrite, la acción se torna más tediosa, y el sentimiento del absurdo aumenta. Pronto, el artista comienza a empujar el bloque de hielo con uno de sus pies. Eventualmente, este empuje se convierte en una patada. ¿Por qué elegir la auto-alienación? ¿Para qué perpetuar la autoflagelación que implica vivir subyugado a una tarea sin sentido? Por costumbre, dice Camus. Pero cuando se devela el carácter vano de esa costumbre, cuando resulta esta insuficiente para fundamentar las acciones que la misma mueve, lo que brota de tal vacío de sentido y dirección es el sentimiento del absurdo.

“El cuerpo retrocede ante el aniquilamiento”: parece paradójico en el caso de Francis Alÿs. Las manos se queman por el frío del hielo, las piernas se cansan por la inacabable procesión individual, la garganta se seca de sed, el estómago ruge de hambre, el cuerpo entero sufre la monotonía del dolor cotidiano. No obstante, la acción reproduce la costumbre. Seguir viviendo sobre el vacío de fundamento que supone la vida es un acto de libertad, pero uno que puede desencadenar en un estado de ser-para-sí o de ser-en-sí. ¿Cuál es el caso? *A veces hacer algo no lleva a nada* implica, como la tarea de Sísifo, una consciencia declarada de la inutilidad de los propios actos, y requiere al mismo tiempo una confrontación con su propia dimensión prometeica; no debe quedarse en la dimensión insuperable de la realidad absurda, sino plantearse como rebelde. Heracles nunca aparecerá, y esto no importa. No hay más mundo que ese bloque de hielo que empuja y patea con pasión, con una pasión tediosa.

La diferencia entre la evasión y la aceptación es lo que marca la distancia entre el autoengaño y el reconocimiento de la lucha contra el absurdo. Si bien nunca había empujado un bloque de hielo, el artista realizaba ya tareas igual de irracionales. El clic

es lo que modifica su recorrido por la ciudad; cuando se da cuenta de que a veces hacer algo no lleva a nada, los muros del decorado cotidiano se caen, se encuentra a sí mismo en un set de filmación de una película sin guion, sin argumento siquiera. Esta inquietud es el origen de las respuestas posibles al absurdo. El absurdo, la desproporción de la acción en relación a su finalidad, es aquí aceptado conscientemente pero no por ello es un abandono ni un escape, justamente todo lo contrario; admitir el absurdo, afrontar de manera consciente la realidad de la situación irreconciliable entre las personas y el mundo, es un acto de honestidad, es comprender que tal incapacidad de conciliación entre el ser y el mundo es una realidad inexorable e irrebasable y aun así mantenerse en lucha. No es una aceptación, sino más bien una toma de posición, un paso de la mera contemplación a la intervención en el espectáculo de la vida.

II

DESENCADENAR

“Lo absurdo no está en el hombre (...) ni en el mundo, sino en su presencia común” (Camus, 1985: 13). El absurdo es una verdad que surge de la confrontación entre la racionalidad humana y su propia existencia. Una vez que esta verdad se devela, no puede ser ignorada porque no puede dejar de existir. Evadirla sería, en términos sartreanos, actuar de mala fe. El sentimiento absurdo presenta dos alternativas, pero ambas desembocan en el mismo desempeño de la libertad de acción: si las acciones no tienen un sentido, puede o bien optarse por dejar de realizarlas, lo que en un nivel exponencialmente más trascendental lleva al suicidio incluso, o bien seguir realizándolas. Esta última opción supone a su vez dos alternativas más; la admisión del absurdo como lo único aprehensible o la negación del mismo a través de la adjudicación de un sentido a la existencia. Esta libertad a medias, que elige vivir pero niega lo absurdo de esa vida, y por lo tanto intenta borrar lo angustiante de la misma, es actuar de mala fe, o lo que Albert Camus define como *suicidio filosófico*.

La libertad de acción y el carácter nimio de aquellas acciones son temas recurrentes en la obra de Francis Alÿs. *Paradox of Praxis*, otro de los nombres de la performance, resulta interesante en tanto el artista se encuentra solo frente al bloque de hielo, se abstraen del entorno de la ciudad y el sentimiento del absurdo crece en el primero mientras el segundo se desvanece. Cuando el cubo es ya una roca helada amorfa muy pequeña y el artista está muy cansado como para empujarla, decide patearla para continuar con su tarea. Si el título de la obra ya observa el hecho de que esa acción no lleva a nada, entonces ¿Para qué? ¿Se puede vivir del absurdo? ¿Se debe morir de él? “La honestidad consiste en saber mantenerse en ese borde vertiginoso, y lo demás es subterfugio” (Camus, 1985: 22). Comprender el absurdo pone al ser humano frente a una decisión que debe tomar en soledad y despojado de toda esperanza para que esta sea honesta.

Si hacer algo no lleva a nada, si no hay un sentido, aquello solo puede ser hecho si se tiene conciencia de su ser absurdo; si se vive en una constante contradicción e irreconciliación con el mundo. A veces hacer algo no lleva a nada, pero Francis Alÿs continúa haciéndolo, contempla la inteligencia en lucha con una realidad que le supera, se sobrepone a la desproporción y actúa. “Estos rechazos, conciencia y rebelión, son lo contrario del renunciamiento” (Camus, 1985: 24). El artista no acepta el absurdo de buena gana, no hay esperanza ni renuncia en su obra; vive la experiencia plenamente, consciente de su futilidad. Si no hay un destino, un fin último, el hacer absurdo se torna completamente libre. Al no haber mañana, cada experiencia y cada decisión produce y es producto de una atención apasionada. El hecho de que hacer algo no lleve a nada se torna una regla de vida, y el bloque de hielo de Alÿs se

derrite en las “llamas apasionadas de la rebelión humana” (Camus, 1985: 28). El absurdo, como única verdad concebible, puede, en este sentido, orientar la existencia. Como un actor, Francis Alÿs se contradice, es uno y al mismo tiempo resume en su cuerpo a todas las personas absurdas. Como conquistador, sabe que el único pensamiento honesto es el estéril, el que no lleva a nada, porque tampoco lo busca. Pero tiene que hacer “como si”. Como si ese algo llevara a algo más, aún sabiendo que no lo hace, porque sabe que él es su propio fin. Como conquistador, no espera, ha perdido la esperanza de la existencia de un fundamento, avanza empujando el bloque de hielo con la conciencia de aquella contradicción mantenida sin cesar para que no se introduzca en su acción la esperanza. Nueve horas desesperanzadas.

Como creador, Francis Alÿs se enfrenta a la desgarradora verdad que es el motor de la creación honesta; el trabajo del creador es un trabajo para nada, una creación que, al fin y al cabo, no llevará a nada. El hielo se derrite, el agua se evapora, y Alÿs continúa con su vida absurda. El artista debe “dar sus colores al vacío” (Camus, 1985: 51), negar y exaltar al mismo tiempo el absurdo que mueve su obra. Y lo hace a sabiendas de lo que conlleva. Nueve horas de una acción que no lleva a nada, pero que en un mundo sin fundamentos, aquello que no lleva a nada es lo único que importa, de ahí la pasión. Y cuanto más pasión se tiene, más irrisoria resulta la idea del suicidio. La obra es un medio en la medida en que no es un medio para nada. O dicho de otra forma, tiene importancia en la medida en que permite el acercamiento a la realidad absurda.

III

SÍSIFO DICHOSO

La historia de este Sísifo contemporáneo se acerca en ciertos puntos a la del eterno sufriente Prometeo. A este, sus faltas, nada más y nada menos que acercar la verdad a los humanos, lo condenaron a ser devorado por siempre por un águila, castigo que sería posteriormente reemplazado con el encadenamiento del mismo a una roca. Sin embargo, la obra del artista no es solo sufrimiento. Como Sísifo, y a diferencia de Prometeo, el artista belga tiene, dentro de aquel mundo absurdo, con su bloque de hielo y sus calles asfaltadas, la posibilidad de un accionar irreconciliado con el mismo, no espera la liberación de Heracles ni de ningún ser cuasi-divino, porque es capaz de sobreponerse al sinsentido. El universo en el que vive deja de ser fútil, no le parece estéril. Empujar el hielo es suficiente para llenar su corazón. Hay que imaginarse, también, a Francis Alÿs dichoso.

IV

FUTURO

Más allá de Alÿs, en la segunda década del siglo XXI, la doble dimensión de la decisión de Sísifo sigue en vigencia. Ante la aparentemente irremediable sensación de aceleración del ritmo de vida de la contemporaneidad, fragmentado en mil esquirlas de atención dirigida a tareas y estímulos absurdos, los automatismos se apoderan de una esfera vaciada de decisiones intencionales. Empujar el bloque de hielo es la única opción. Lo que diferencia el acercamiento a esa carga es la aceptación – o no – de que aquello que se está haciendo no tiene sentido. El bloque de hielo o la piedra de Sísifo en tiempos de capitalismo tardío. ¿Qué goce produce la acumulación? ¿Qué placer supone la obtención de bienes sin el tiempo necesario para disfrutarlos, sin un tiempo cargado de pasión?

El *scroll*, ¿Es una piedra? ¿Es la búsqueda esperanzada de una imagen que al fin otorgue placer?

El trabajo asalariado, como lo fue en el momento en el que el artista realizó su performance, es quizás el ejemplo más paradigmático del absurdo que la obra evoca. El trabajo es un trabajo para nada, pero el hielo se derrite al mismo tiempo que se materializa la posibilidad de una resistencia. En un contexto tan marcado por la victoria individual y el voluntarismo de la sociedad meritócrata, la obra de Alÿs sugiere que la responsabilidad no es el fruto de un esfuerzo personal, sino que a veces, a pesar del esfuerzo, hacer algo...

Hoy, abrazar el mito de Sísifo implica admitir que el orden teleológico de la historia ya no existe, y que, sin embargo, la pasión del presente puede construir un futuro mejor. Dar los colores al vacío y vivir la irreconciliación como motor.

Bibliografía

Camus, Albert (1985): El mito de Sísifo



Registro de la performance

Fuente: <http://francisalys.com/wp-content/uploads/2015/10/hielo.jpg>

Video disponible en: <http://francisalys.com/sometimes-making-something-leads-to-nothing/>